



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

esta mañana a las 6, en la comunidad de Alba, el Maestro Divino llamó a sí a nuestra hermana

AUDISIO CATERINA Sor MARIA ANTONIETTA
Nacida en Entracque (Cuneo) el 29 de septiembre de 1921

No es simple delinear la personalidad paulina de esta hermana, fuerte y valiente, misionera y formadora, docente y experta en campo archivístico, capaz de gran laboriosidad y de una entrega sin límites, también en el tiempo de la ancianidad y de la enfermedad.


Sor M. Antonietta entró en la Congregación en la casa de Alba, el 20 de septiembre de 1933. Tenía doce años y un gran deseo de trabajar y de aprender el arte tipográfico, en el que superó en rapidez y precisión a muchas hermanas. Vivió el noviciado en Roma, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1941. Siendo joven profesa, fue inserida en la comunidad de Massa, pero pronto, a través de la obediencia, inició aquella aventura misionera que la llevaría a diversas naciones del mundo. En diciembre de 1947, fue enviada por M. Tecla a Argentina como docente y encargada de iniciar la redacción y la composición tipográfica de la revista "Familia Cristiana". Cuando, en diciembre de 1950, dejó Argentina para inserirse en Brasil, Sor M. Antonietta confiaba que le costaba mucho dejar aquella nación, en la que ya se sentía "hermana entre hermanas".

En Porto Alegre (Brasil), se encargó inmediatamente de la formación de unas sesenta aspirantes a las que les enseñaba la "preparatoria" y los cursos secundarios. En aquel tiempo, en Porto Alegre se dormía en camas de dos pisos, en una gran sala construido en medio a un patio, mientras se colaboraba a cargar piedras y ladrillos para la nueva casa en construcción. Recordando aquellos años felices, escribía: "Las responsabilidades recibidas me hicieron olvidar de mí y para poner alma y corazón en Brasil...".

En 1961, después de once años dedicados a la formación de las jóvenes brasileñas, fue cambiada a São Paulo con el encargo de la preparación de las junioras a la profesión perpetua. En aquel tiempo tuvo también el regalo de profundizar la cultura, frecuentando el curso teológico "Mater Christi", adquiriendo con buenas notas, la Licencia en Teología. En 1967, por motivos de salud aconsejaron regresar a Italia, donde tuvo la posibilidad de dar una valiosa colaboración en CEIAL (Centro Eclesial Italiano America Latina). Pero sus peregrinaciones por el mundo no habían terminado. En 1976, una telefonada de la entonces superiora general Sor Ignazia Balla, cambió nuevamente orientación a su vida. Partió a Colombia donde siguió entregándose en el servicio de superiora y librerista en las comunidades de Medellín y Cúcuta. En 1982 regresó a Italia y ciertamente, no imaginaba que la obediencia la guiaba hacia nuevas experiencias que las viviría con el mismo impulso y la habitual fe en la gracia de la vocación. Fue llamada a colaborar en el Archivo Secreto del Vaticano como secretaria del Bice-Prefecto, pero también como encargada de reordenar los documentos de las Nunciaturas Apostólicas y en particular de la Nunciatura de Nápoles. Diez años de servicio inteligente y amoroso a la Sede apostólica, por el cual recibió el honor "Pro Ecclesia et Pontifice". El jefe del oficio del Dicasterio Vaticano, delineó bien su fisonomía, al ir en pensión: "Su esbeltez y rapidez eran proverbiales, tanto que afectuosamente la habían bautizado ya desde los primeros días, *Suor Via col vento*.... Bastava expresar un problema e inmediatamente en acción su *super computer* interior para encontrar una solución".

En 1993, tenía ya setenta y dos años cuando aceptó con disponibilidad la nueva propuesta de inserirse en la delegación de Portugal. En esa ocasión escribía: "Parto con mucho temor y con el único bagaje de la confianza en la Reina y en mis superiores mayores". En el 2003 regresó definitivamente a Italia, Alba, donde continuó dando un vivo testimonio de fe, de oración, de sufrimiento y de trabajo. Como una "mujer fuerte" aceptó en silencio y en paz también la última y difícil prueba: la dolorosa operación del tumor en la lengua, que enfrentó algunos meses atrás. Sor M. Antonietta vivió hasta el final "de pie", irradiando fe y amor, confianza en la obediencia y deseo de entrega. En el *curriculum* de su vida, ella misma había escrito, como etapa final: "Paraíso". Ciertamente, llegada a esta meta, ya goza la paz de los santos junto a las hermanas y hermanos, ya numerosos, que componen la Familia Paulina del cielo.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 10 de noviembre de 2010.